

## PROFUNDIZACIÓN - 14. «HUELLAS DE EXPERIENCIA CRISTIANA»

*¿Quién nos ayuda más a descubrir el sentido de nuestra experiencia? «La autoridad suprema es aquella en la que encontramos el sentido de toda nuestra experiencia» (Huellas de experiencia cristiana – ficha 14). Las dos cartas que proponemos a continuación hablan del descubrimiento de esta amistad llena de autoridad, que es como una nueva familia y que hace posible volver a abrir las cuentas que habíamos dejado pendientes con la vida, incluso con nuestros padres.*

*Y tú, ¿qué encuentras en nuestra amistad?*

He descubierto GS por casualidad. Una amiga y yo estábamos fuera de la escuela porque teníamos que repetir unos temas para un examen, y vimos a un grupo de chicos de nuestra escuela delante de la valla. Me acerqué a una chica que conozco y le pregunté por qué estaban todos ahí. Ella me dijo: «Entra y descúbrelo». Entramos y asistimos a nuestro primer encuentro.

Me quedé sorprendida por lo que vi: un grupo de chavales que se escuchaban de verdad y se planteaban las mismas preguntas que siempre me he planteado yo.

Hasta aquel momento siempre me había guardado esas preguntas para mí, porque en mi grupo de amigos me consideraban un poco loca por planteármelas, pero ese día conocí gente que podía entenderme.

Mis amigos son los clásicos que han nacido y morirán tirados en un banco de la calle. Pensaba que ese era mi mundo, pero me he dado cuenta de que no estaba viviendo, de que ese no era mi camino.

Siempre he soñado cosas distintas de las tuyas, salir de mi barrio, hacer algo distinto, viajar al extranjero. Ahora he conocido gente que me comprende de verdad.

Como ha dicho una amiga mía en una asamblea, vivía con subtítulos y no lo sabía, pensaba que esa era mi vida.

Por carácter soy un poco cerrada, nunca le cuento a nadie mis cosas, porque es como si la persona a la que se las cuento tuviese que sentir a la fuerza «pena» o «malestar» por mí, y por eso evitaba hacerlo. Pero en GS he conocido chicos que están dispuestos a escucharme, chicos a los que les interesa de verdad lo que pienso y que pueden ayudarme a encontrar esas respuestas que nunca he encontrado.

He seguido yendo a estos encuentros con interés, también porque me gusta escuchar lo que piensa la gente, pero casi nunca he hablado. Hasta que vine a la asamblea del sábado.

Me quedé impresionada y fascinada por la cantidad de gente, incluso de otras ciudades, que viene a estos encuentros para hablar y «abrirse».

La primera intervención que hicieron, que era la de mi amiga, me abrió los ojos y llegué a cuestionar dieciséis años de vida. Siento que hasta ahora no he vivido de verdad. Solo en ciertos momentos me he sentido viva, ¿pero después? Nada.

He comprendido que no estoy viviendo de verdad y que todas las cosas que he hecho hasta ahora son solo cosas fútiles e inútiles que creía que significaban algo. Las preguntas han aumentado y tengo un gran deseo de conocer las respuestas.

Otra cosa que me impresionó fue la anécdota que contó el cura en la homilía, la de los »

» niños y el tren. El tren había entrado en un túnel y las luces no se habían encendido. Todos los niños estaban nerviosos menos uno, que estaba tranquilo. Entonces los niños le preguntaron que por qué estaba tan tranquilo, y él respondió que estaba tranquilo porque el tren lo conducía su padre. Me impresionó mucho personalmente, porque no entiendo cómo puede un niño fiarse tanto de su padre; yo no tengo una buena relación con el mío, y no me fiaría de él, es más, estaría más preocupada.

Este es un tema que me pesa mucho, incluso me da vergüenza hablar de él.

No sé a qué me llevará todo esto y cómo terminará este descubrimiento que estoy haciendo. Solo sé que no veo el momento de seguir adelante y de responder al mayor número de preguntas posible, pero también de plantearme otras a las que dar respuesta.

Quería dar las gracias a todos los que formáis parte de GS porque, desde vuestra pequeñez, me habéis cambiado la vida.

(Carta firmada)

¡El domingo me sentí fenomenal! Parecía que estábamos todos súper unidos, nos reímos y bromeamos, comimos y bebimos, ¡como las típicas comidas del domingo en familia! Entendí qué es esta comunidad nueva, que yo llamaría más familia. Todos somos compañeros de viaje, todos estamos delante del mismo Misterio, ¡y esto es lo que nos une! Porque somos todos muy distintos, ¡pero estamos en un camino en el que compartimos un recorrido! Me recuerda un poco a cuando hicimos la peregrinación de Macerata a Loreto: gente a la que no conocía me sonreía, como diciendo que estábamos compartiendo la misma fatiga, y por tanto estábamos ligados de algún modo.

Después de aquella tarde volví a casa y mi pensamiento fue que me gustaría que cada domingo fuese así, ¡pero luego pensé que me gustaría que cada día fuese así! Sentía que pertenecía a algo y comprendí que cada uno de nosotros estaba allí porque tenía que estar, porque era indispensable. Me sentí querida, también por la persona que nos había invitado, que no solo nos permitió entrar en su casa y nos preparó la comida, ¡sino que nos dejó entrar en su corazón!

Desde el domingo tengo ganas de vivir a tope, de vivir cada cosa. Quiero vivir en profundidad cada cosa que sucede, quiero conocer hasta el fondo a las personas, quiero entrar en el alma de las cosas, ¡y sé que lo puedo hacer si sigo a esta comunidad nueva en la que me encuentro!

(Carta firmada)